

LOS HIJOS Y LOS PADRES



Ni arrastrada un pastor llevar podía
una cabra infeliz que oía amante
balar detrás al hijo, que inconstante,
marchar junto á la madre no quería.

—¡Necio!—al pastor un sabio le decía,
—al que llevas detrás, ponle delante,
échate al hijo al hombro, y al instante
la madre verás ir tras de la cría.—

Tal consejo el pastor creyó sencillo,
cogió la cría y se marchó corriendo
llevando el animal sobre el hatillo.

La cabra, sin ramal, los fué siguiendo,
mas siguiendo tan cerca al cabritillo,
que los piés por detrás le iba lamiendo.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

